

La visión femenina ante el amor, la naturaleza y la historia: Una charla con Gioconda Belli

Bethany Beyer, Oriel María Siu y Gabriela Venegas
University of California, Los Angeles

La escritora nicaragüense Gioconda Belli se dio a conocer dentro y fuera de Centroamérica por medio de la particular voz femenina de sus poemas, novela y memoria inspiradas por sus vivencias durante la tumultuosa guerra que vivió en su país. A través del tiempo, las distintas facetas de su experiencia femenina quedan plasmadas en su poesía y la evolución de sus intereses frente al mundo es evidente en su narrativa. De una travesía que empezó en su país nativo, del que nunca ha podido desvincularse, ahora lleva una vida anclada entre Estados Unidos y Nicaragua, países donde escribe y vive respectivamente. El poemario *Sobre la grama* publicado en 1972 recibió el Premio Mariano Fiallos Gil de Poesía en Nicaragua. Con una voz que habla sobre la mujer, su poesía ha sido catalogada como erótica y hasta subversiva. En toda su obra es constante el deseo por realzar el cuerpo femenino, y como dice Belli, de “convertir lo que ha sido el instrumento para castigarnos: nuestro rol biológico, en un motivo de orgullo, de celebración y de gozo para la mujer”. Al mismo tiempo, este punto de vista se incorpora a la Historia e historias de su país y de territorios diversos. Entre sus novelas están *La mujer habitada* (1988), *Waslala* (1996) y *El infinito en la palma de la mano* (2008) por la que ganó en febrero del 2008 el prestigioso Premio Biblioteca Breve Seix Barral.

El 16 de noviembre del 2007, Belli visitó UCLA para dar una conferencia titulada “World of Words Through the Looking Glass”. El 14 de abril de 2008, recién llegada de un largo viaje en el que se encontraba promocionando su último libro y ejerciendo la función de jurado del II Premio Iberoamericano Planeta – Casa América de Narrativa, nos concedió amablemente una entrevista en la que tuvimos el placer de conversar sobre diferentes temas. Entre ellos, nos

contó de su evolución como escritora, su visión sobre la mujer y su lugar en el mundo, la naturaleza y su influencia en ella como mujer y como latinoamericana. También nos habló de su proceso creativo, de sus intereses sobre la política de su país y los avances—o retrocesos—de los derechos de la mujer. En su producción literaria Belli no sólo introduce el punto de vista femenino; desentierra voces y crea mundos para los que también inventa palabras. Lo único que pide de su lector es que sea capaz de leer a la mujer desde la mujer.

Mester: Queremos agradecerte por habernos concedido esta entrevista. Sabemos que vienes de viaje, de trabajar muy duro. Nos interesa mucho tu trabajo como poeta y novelista. Para empezar, queremos felicitarte por el premio Biblioteca Breve Seix Barral por tu novela *El infinito en la palma de la mano*. Nos gustaría que nos contaras sobre tu novela. Recién sale al mercado mañana y no hemos podido leerla.

Gioconda Belli: Esta novela surgió cuando encontré por casualidad unos textos apócrifos que más o menos datan del siglo séptimo. Es sabido que de la tradición oral, no se incorporaron a la Biblia más que una selección que hicieron los llamados Padres de la Iglesia. Quedaron muchos textos sin incluir, entre ellos uno llamado *El libro de Adán y Eva*, ese texto que narra lo que les sucedió después que los echaron del paraíso. Fue el detonante que me hizo pensar en cuán interesante sería retomar esa historia y cuestionarla, demostrar cómo al presentarla como una realidad, la armazón sobre la que está montada se viene al suelo. Empecé a imaginar ese mundo primigenio y la figura de Eva. El arquetipo de la mujer en la tradición judeo-cristiana es Eva. Y me planteé darle vuelta al mito, cuestionarlo para demostrar que cualquier Eva hubiese comido la manzana. Como poeta me sedujo la idea de contar el mundo por primera vez. Es por esto un libro muy sensual donde se asiste al surgimiento de las primeras sensaciones, y se escenifica la realidad que se presume dio origen a la identidad masculina y la identidad femenina.

El libro pone de cabeza muchas de las presunciones que están en el Génesis. Los personajes cuestionan la naturaleza del Creador, su intención al ponerlos ante un acertijo como el del árbol del conocimiento, su crueldad al echarlos por aspirar al conocimiento. La serpiente, en cambio es un personaje irónico, que les ayuda a entender ciertas cosas,

que es alguien, castigado como ellos; por lo que existe entre los tres un vínculo de solidaridad. La serpiente es divertida y tiene sentido de humor. El eje del libro es transformar el mito de tal manera que al final nos conduzca a la evolución. Empieza con el Génesis y termina con el Origen de las Especies de Darwin. Hacerlo sutilmente, sin discursos, logrando que la historia misma desembocara allí, fue el reto más desafiante al escribir esta novela.

M: Es una reescritura... Ese es el tema de esta edición de *Mester*.

GB: Sí, es una reescritura completa. El final debe sorprendernos. Gocé mucho escribiendo la novela y ha tenido muy buena acogida. Lo mejor fue que ganó el Premio Biblioteca Breve en España con un jurado de gente muy respetable: José Manuel Caballero Bonal, Luis Mateo Díez, Rosa Montero, Pere Gimferrer y Elena Ramírez. Un jurado de lujo. El premio es de lo más prestigioso en España, no es de mucho dinero, pero sí ha sido un premio que dio origen al *Boom*. En cierta manera los escritores del *Boom* pasaron por ahí. Entonces fue un gran estímulo para mí realmente, porque es una novela arriesgada desde el punto de vista formal y desde el punto de vista temático.

M: Justamente sobre eso, en toda tu obra es consistente el tratamiento de la experiencia femenina, el contexto histórico y social nicaragüense, pero más adelante te alejas del tema de la Revolución Sandinista y comienzas a explorar la utopía, el medio ambiente, la historia en general. ¿Nos podrías hablar de tu evolución como escritora? También en cuanto a tus temas, estilo; acabas de mencionar la forma.

GB: Soy una escritora movida por la inspiración. La idea de fijar mi trabajo en un género literario o mejor dicho en una clasificación literaria, no se me ocurrió jamás. Me ha interesado explorar mi capacidad creativa desde diferentes puntos de vista, no especializarme en novelas políticas o novelas históricas, por ejemplo. Esa especialización ha sido ajena a los escritores latinoamericanos, en general. Hay algunos que lo hacen, como Paco Ignacio Taibo, para mencionar alguno, pero no es la norma.

En mi caso pienso que la constante de mi obra, lo que la marca, es la construcción alternativa del personaje femenino. Yo construyo a mis mujeres como sujetos, no objetos. Me interesa contar el mundo desde

esa perspectiva femenina. Escribí *La mujer habitada* y después me propuse hacer una novela que no tuviera nada que ver con mi experiencia, que me obligara a ubicarme en un entorno ficticio. Esa es *Sofía de los presagios*, que lo único que tiene de real es el sitio geográfico que existe en Nicaragua; los pueblos que se llaman Diriá, Diriomo.

Waslala fue el futuro visto desde el tercer mundo. Las novelas escritas sobre el futuro son novelas donde la modernidad es una premisa; pero ¿qué pasa en los lugares que no han accedido a la modernidad, cómo se experimentará el futuro allí? *Waslala* es una visión apocalíptica en cierta manera y el contraste es que existe ahí, en ese país, la idea de una utopía. Hay un contraste entre la miseria material y por otro lado, la aspiración humana de encontrar ese lugar feliz. Y la heroína, la que descubre el secreto de esa utopía ilusoria es una mujer, Melisandra. Hay un accidente nuclear que se cuenta ahí en la novela que sucedió en realidad en Goiânia, Brasil en 1982 y del que casi no se sabe nada. Y que sin embargo le costó la vida a cientos de personas en el Brasil.

Después escribí el *Pergamino de la seducción*, una novela histórica. Mientras escribía una historia, se me cruzó por el medio la figura de Juana de Castilla. Perseguí esa intuición. El proceso de investigación arrojó una historia de opresión que me pareció emblemática y digna de recuperar. Después vino *El infinito en la palma de la mano*.

La creatividad, en mi caso, carece de un plan premeditado. Tengo preguntas, obsesiones y éstas encuentran su respuesta en los temas que la imaginación escoge.

M: Sobre lo formal. Mencionaste que en *El infinito* experimentaste con la forma, que fue un riesgo. ¿Puedes explicar?

GB: La forma era crucial. El lenguaje no podía trascender la realidad primigenia en que se desarrolla la novela, una realidad recién nombrada. El lenguaje requería de un nivel de abstracción que debía ser abordado con absoluta sencillez. Fue difícil. En la descripción de las emociones, de los sentimientos, los personajes inventan las palabras. Todo surge a partir de lo que van nombrando. No tienen experiencia y la conciencia que tienen, sin embargo, es la de su Creador, de manera que son capaces de pensamientos elaborados pero deben corroborar éstos con la realidad.

M: Si tuvieras que elegir entre tus obras, los personajes, las imágenes, los mensajes a los que has dado vida en tus obras, ¿cuáles serían los más fundamentales y los que mejor te expresan? ¿Y por qué?

GB: Es una pregunta difícil. El personaje de *La mujer habitada*, que en cierta manera soy yo misma, es quizá el que más ha trascendido. Pienso que es por la importancia de ese periodo histórico en América Latina y en mi propia vida en particular. El enfoque de la novela es político. Refleja una preocupación fundamental en mi vida como nicaragüense, como latinoamericana. Pero pienso que en todas mis novelas el tema político está planteado aún si no lo hago de forma explícita. En el caso de *La mujer habitada*, el mensaje es accesible al lector y por esto tiene una capacidad movilizadora. Desde ese punto de vista me parece que tal vez fue la novela más importante, en ese sentido.

En términos formales, creo que *El infinito en la palma de la mano* es una novela más lograda, más madura y pienso que tiene planteamientos atemporales, más universales.

Cada novela, pienso, tiene su valor. Son como hijos de uno. Es casi imposible elegir. Aunque uno les vea los problemas, reflejan etapas del crecimiento artístico y de la vida. En realidad, en toda mi literatura he buscado subvertir la idea de la feminidad y del cuerpo femenino; he querido convertir lo que ha sido el instrumento para castigarnos: nuestro rol biológico, en un motivo de orgullo, de celebración y de gozo para la mujer.

M: Eso es muy evidente en tus poesías. Y con todos estos intereses, ¿qué autores o autoras han influido en tu obra?

GB: Hay muchísimos por supuesto, pero autores fundamentales para mí fueron, en mi juventud, Julio Verne, Lope de Vega, García Lorca. Mi mamá trabajaba en teatro y por esto en mi casa había muchísima dramaturgia. Yo leí mucho teatro. A Shakespeare lo leí muy joven. Leí La Biblia, *Las mil y una noches*, ese tipo de literatura, mucha mitología.

Más tarde leí literatura latinoamericana. El autor que más me motivó, que me conmovió fue Julio Cortázar. El nivel de profundidad de Cortázar me influyó más que la belleza de lenguaje de García Márquez. Me gustó más, me atrajo más el contar de Cortázar, por todos los niveles humanos. Me pareció que era menos *fireworks* y

sí, una cosa más profunda de la condición humana. Luego, Virginia Woolf. Desde que leí *El cuarto propio* me hice íntima amiga de ella... Y después... no sé, tanta gente... Murakami.

Uno es producto de tantas influencias, del cine, de la música, de la pintura, de la propia vida, que esta pregunta nunca puede responderse.

M: Pasando a tu poesía, ahí tú hablas mucho de la naturaleza, de los árboles. ¿De qué manera la naturaleza ha modificado tu perspectiva?

GB: ¡Yo fui árbol en una vida anterior! Estoy convencida de eso.

M: En *La mujer habitada* lo notamos muy bien.

GB: Pero es desde antes de *La mujer habitada*. El árbol está siempre presente: el árbol y mi cuerpo como parte de la naturaleza, como un árbol.

La naturaleza influye enormemente en mí. Siendo nicaragüense he vivido en un espacio físico absolutamente cercano a la naturaleza. A mí me llama la atención la diferencia cultural de que la gente del mundo desarrollado tenga el afán de estar siempre en la naturaleza. En cambio, cuando uno viene de un país como el mío, te querés esconder de la naturaleza; la casa se convierte en un espacio importante y es como placentero estar en tu casa, sentarte con los amigos; es más una cultura de conversación que una cultura de *outdoors*.

Nosotros percibimos la naturaleza como un poder inconmensurable. No hay esa división tan clara entre campo y ciudad. Además, en el trópico las lluvias son torrenciales, vivimos entre volcanes, terremotos y huracanes. La vegetación se mete por todos lados; si no se mete la vegetación se meten los comejenes, se meten las hormigas. Realmente es una relación íntima con la naturaleza que no la viven aquí; no se vive de la misma manera. Y yo creo que eso también tiene que ver con esa concepción de integralidad del ser humano como parte de la naturaleza, y no separado de ella. Y creo que también tiene que ver con lo femenino: de sentirte parte de un proceso natural, un espacio natural, tu cuerpo como un árbol, como un animal. O sea, esa equivalencia que te da el dar vida, te da una relación diferente con lo que produce vida y con la vida de la naturaleza.

M: ¿Es el medio ambiente un tema con el que te quieres comunicar con la nueva generación de lectores?

GB: Sí. No lo he hecho todavía conscientemente. Es decir, hasta en *Waslala* no lo había hecho conscientemente, pero a medida que vamos sintiendo el peligro de lo que nos está pasando en el mundo, creo que una de las maneras en que puedo aportar es precisamente desarrollando ese amor por la naturaleza, tratando de seducir al lector con la hermosura de lo que tenemos para que comprenda lo importante que es conservarlo. Creo que no solamente señalando y regañando se logran cambiar las actitudes; hay que desarrollar el aprecio por lo que tenemos para que no se pierda, para que estemos conscientes de que es finito. Esa es una cosa muy nueva dentro de las, digamos, categorías que se manejan actualmente, que en mi generación, cuando yo era jovencita, no pensábamos siquiera que el mundo se podía acabar. Lo finito es de la generación de ustedes, es una categoría nueva.

M: Regresando a la temática de la mujer que vemos que es una de las más fuertes en tu escritura: vemos a la mujer que se rebela ante la sociedad y que dentro de ella misma hay una revelación bastante grande. En tu primera novela, *La mujer habitada*, nos presentaste a Lavinia, que es una mujer que pasa por su propio proceso de liberación, por el contexto histórico que le toca vivir, los procesos políticos, sociales, y que ella encuentra esa liberación de una forma muy determinada. ¿Qué era para ti una mujer fuerte en aquel periodo, y que es para ti una mujer fuerte hoy? ¿Hay constantes? Y como seguimiento, ¿cómo ves la presente situación de la mujer en Nicaragua dentro de lo que es esta nueva y otra fase del sandinismo?

GB: Para mí, una mujer fuerte de antes era la que trascendía los límites impuestos por los roles femeninos tradicionales. Por ejemplo, participar en una lucha colectiva, como fue el caso de la lucha contra la dictadura de Somoza, requería subvertir el rol tradicional de madre, esposa, etc. En unos casos se hacía por conciencia, en otros por experiencias personales de opresión o pérdida.

M: ¿Y cómo ves a una mujer fuerte hoy?

GB: Hoy precisamente veía a Carme Chacón, embarazada de siete meses, pasar revista a las tropas en España tras ser nombrada Ministra

de Defensa. Eso es algo extraordinario. Esa mujer de treinta y siete años, fue coordinadora del Partido Socialista (el PSOE) en Cataluña y le entregó a Zapatero en estas elecciones la victoria más grande que jamás ha tenido el PSOE en Cataluña. ¿Qué quiere decir esto? ¿Qué hace una mujer al mando de la armada? ¿Significará la disolución del ejército? O es una metáfora de la contradicción enorme entre la vida y lo que representan las armas. Es interesante. Zapatero ha hecho un gobierno donde en el gabinete hay más mujeres que hombres. Entonces, ese es un proceso de profundo cambio, de demostración de fuerza de lo que puede darse en el futuro.

M: Pero parece que la mujer fuerte hoy en día tiene más y más responsabilidades, por ejemplo en situaciones como ésta que combina la maternidad y un cargo tan importante. ¿Qué va a pasar? ¿Simplemente asume más responsabilidades o se las comparte?

GB: Sí, sí. Eso es precisamente el tema de mi próxima novela. Pienso que para que realmente exista la liberación femenina tiene que haber un replanteamiento total a partir de la maternidad porque la maternidad es el eje que divide a la mujer y al hombre. La sociedad no está organizada para aceptar la maternidad como un tema de interés social. La maternidad está circunscrita a la mujer. Entonces tiene que haber un replanteamiento total, reorganización de todo, que creo que estamos llegando ahí porque la tecnología nos lo va a permitir, porque vas a poder tener, por ejemplo, oficinas virtuales. Todo ese tipo de cosas te va a permitir que se dé esa revolución que falta. Para que la mujer no tenga que estar en esa disyuntiva entre su carrera y su maternidad que es lo que está causando que en Europa se haya caído la tasa de natalidad tan enormemente.

Entonces, yo creo que es un tiempo bien interesante pero en el que ustedes, las mujeres jóvenes, van a tener una responsabilidad bien grande en cómo enfocan el tema. Porque a mí me parece que el feminismo se ha quedado muy circunscrito al aborto, a los derechos reproductivos, y realmente lo que tenemos que plantearnos es cómo reproducirnos sin perder nuestro lugar en la sociedad y sin dejar de ser entes productivos, sin dejar de tener vidas ricas y dar todo nuestro potencial. ¿Cómo va a aceptar el mundo perder el potencial del cincuenta y dos por ciento de la población mundial?

M: La tercera parte de la pregunta era ¿cómo ves la situación actual de la mujer en Nicaragua ahora con esta nueva y otra fase del sandinismo?

GB: Muy mal, muy mal. A este sandinismo nosotros no le llamamos sandinismo sino danielismo. Es el gobierno de dos personas, Daniel Ortega y su esposa—la pareja presidencial, como le dicen en Nicaragua—y donde ella ha accedido, a esa posición de poder, sin haber sido elegida por nadie; únicamente por ser la esposa de Daniel Ortega y donde para llegar a esa posición ellos sacrificaron un montón de principios. Entre ellos, uno de los más graves es que en Nicaragua, desde el siglo diecinueve, si el embarazo de una mujer ponía en riesgo su vida—por diabetes, por presión, por lo que fuera—una junta de tres médicos podía decidir que el embarazo se interrumpiera. O sea se practicaba un aborto terapéutico. Ahora prohibieron el aborto terapéutico. Está penado. A cualquier médico que lo practique le dan de cinco a ocho años de cárcel. Esa fue una concesión de Daniel Ortega a la Iglesia conservadora nicaragüense para que esta apoyara su candidatura a la presidencia. Por otro lado, hay mucha violencia contra la mujer en toda Centroamérica. En Guatemala los crímenes de mujeres superan a los que han ocurrido en Ciudad Juárez. Es terrible.

En Nicaragua se suponía que el Frente Sandinista iba a darles el cincuenta o el treinta por ciento de los puestos a las mujeres pero no ha sido así. Todas las mujeres ministros que ha puesto este gobierno han sido despedidas con mucha falta de respeto, repentinamente. El saldo ha sido negativo.

M: ¿Qué significa para ti ser una centroamericana en Estados Unidos?

GB: Es una dislocación profunda. Mi sentido de pertenencia sigue ligado a Nicaragua. Soy una pasajera en este país. Aunque pase parte de mi tiempo aquí, toda mi referencia afectiva, política, sigue estando en Nicaragua. Yo lo he decidido de esa manera. Yo he decidido expresamente no desvincularme de Nicaragua. Ha sido difícil pero nunca pude emigrar.

M: Y para tu proceso de escritura, ¿qué ha significado vivir en los Estados Unidos?

GB: Me permite un espacio de recogimiento. Yo digo que escribo en los Estados Unidos y vivo en Nicaragua porque aquí tengo el espacio de silencio, puedo concentrarme en escribir, tengo acceso a librerías, a información para la investigación. El contraste ayuda también. Hace que viva cuestionando las dos realidades. Ya no es posible ni idealizar el lugar de origen, en este caso Nicaragua, ni idealizar el desarrollo. Te das cuenta que son polos pero que la solución no está en ninguno de los polos. Está en el lugar que no es, en ese lugar de conjunción donde puedan existir esas dos realidades de alguna manera. La media a la que deberíamos aspirar, para no tener esas enormes desigualdades en el mundo.

M: Volviendo a tu obra en general, vemos un afán por contribuir a la formación de la memoria de un país o de un pueblo, pero también por reescribir la historia al proporcionar este punto de vista femenino tan precario. En *El pergamino* se ve por primera vez la reescritura de un personaje histórico de España, y aunque ya nos mencionaste un poco de cómo surgió el interés por reescribir la historia de Juana la Loca, nos interesa que nos cuentes un poco más de ello. También me estaba acordando de la película reciente de María Antonieta que también surgió de un libro que fue una reescritura, ¿ves alguna película basada en tu libro?

GB: Soy escritora de libros. Cuando escribo no estoy pensando en hacer cine.

Sobre cómo surgió *El pergamino*... yo estuve interna en un colegio en España de los catorce a los dieciséis años. Durante ese tiempo fui al Escorial y vi un retrato de Juana la Loca. El guía contó el cuento, la leyenda de Juana la Loca. Yo trataba de escribir sobre esa experiencia del internado, una especie de *coming of age story* cuando recordé esa visita al Escorial y recordé a Juana. Me propuse investigar si en verdad estaba loca. Uno está acostumbrado a tanta injusticia en las historias de las mujeres porque, en general, están contadas desde perspectivas masculinas. La investigación me dejó apabullada. Fue obvio para mí que a Juana la encerraron por intrigas de poder y no porque estuviese loca. La manera en que estaba contada la historia de ella en las crónicas, en las referencias históricas me pareció tan masculina, tan falta de sensibilidad y de poder entender lo que podía haberle estado pasando a esa mujer. Me fui compenetrando con el personaje hasta el punto de

que sentí casi una necesidad de contar su historia, de que alguien, una mujer moderna, capaz de atravesar todos los velos que la ocultaban, pudiera descubrirla y hacerle justicia. Eso fue lo que me atrajo...

M: Cuando escribes, ¿cuál es el lector en el que estás pensando, al que quieres llegar? Porque cuando leíamos algunas de tus obras, una pregunta que surgía es si los hombres son reacios a leerlas. Por ejemplo en el caso de las películas, si creen que se trata de un *chick flick* no las quieren ver. Cuando escribes, ¿cómo es ese lector al que quieres llegar?

GB: Escribo pensando en lo que a mí me gusta. El lector no lo tengo muy claro. A veces pienso en alguna amiga, en alguna persona, pero generalmente escribo pensando en lo que yo quiero decir, no en lo que va a pensar el que me va a leer. No creo que mi literatura sea sólo para mujeres. Tengo muchos lectores hombres. Recibo en mi página Web cantidades de cartas de hombres que les gusta mi obra. Pero imagino que alguno habrá que la considerará "*chick lit*".

Realmente yo escribo para hombres y mujeres. Para mí es importante que el hombre sea capaz de leer a la mujer a partir de la visión femenina de sí misma y no a partir de la concepción masculina de la mujer.

M: Hablando de lectores y lecturas, ¿cómo sitúas en el hoy de posguerra a la vasta literatura centroamericana surgida de aquel periodo? Tomando en cuenta el cambio radical de clima político y social que ocurre con la finalización de las guerras en Centroamérica y la inserción de esta región en el nuevo sistema neoliberal, la literatura centroamericana que surge de las guerras inevitablemente hoy adquiere nuevas dimensiones.

GB: Hay una literatura que pienso se inscribe dentro del género testimonial, que fue muy importante para conservar la memoria histórica. William James decía que la única manera de contar la historia honestamente era a través de la autobiografía, de un referente subjetivo que no tiene la pretensión de objetividad.

M: Roque Dalton lo dijo casi exactamente así.

GB: La literatura centroamericana está marcada por el enfoque sociológico que intenta desentrañar los procesos sociales.

La literatura de posguerra es un poco la literatura del desencanto, de la disolución, de las secuelas que dejó la guerra. Pienso en una novela muy buena de una escritora chilena que vive en Nicaragua desde hace muchos años, Mónica Zalaquett, que se llama *Tu fantasma, Julián*. Es una novela hermosa que casi no se conoce sobre el reencuentro entre un contra y su hermano sandinista. Libros como ese recapitulan y reevalúan lo que pasó. Pero todavía estamos muy cerca del hecho histórico. Por eso las novelas tienden a ser recuentos de memorias, intentos de comprender. Ese es el caso al menos en Nicaragua.

Hay también otra tendencia, que es la de salirse del espacio geográfico. Yo lo hice en *El pergamino de la seducción* y también en *El infinito en la palma de la mano*. Quizás se deba a la necesidad de dejar que transcurra más tiempo para procesar la experiencia. Todavía la pasión está muy viva y no admite convertir en tema literario esa vivencia.

Eso podría explicar el por qué nos hayamos salido de esa realidad. La imposibilidad afectiva, emocional de revivir ese período, hace que busquemos escribir fuera de ese espacio histórico-geográfico. Esa es mi hipótesis.

M: Volviendo la vista atrás, y como lectora que lee desde un lugar muy especial, desde el ejercicio de la escritura, ¿cuál sería tu recuento de los aportes, aperturas, énfasis, olvidos y puntos ciegos de la literatura del *Boom*?

GB: Yo veo sólo cosas buenas en la literatura del *Boom*. Sinceramente pienso que fue un aporte extraordinario en todos los sentidos. Fueron tantas mentes brillantes las que coincidieron en ese tiempo, cada cual con una individualidad bien marcada. No fueron una escuela. Coincidieron en el tiempo pero no en el estilo ni en la tendencia. Claro, cada cual tuvo sus adeptos, gente que siguió su estilo, que fueron más bien seguidores de cierto escritor. Pero, yo creo que si hablás de las figuras centrales como Carlos Fuentes, García Márquez, Vargas Llosa, Cortázar, José Donoso, ellos tuvieron una luz extraordinaria, alumbraron la renovación de las letras latinoamericanas. La literatura del *Boom* fue también un fenómeno mediático. Por eso la conocemos tan bien y, en cambio, no se conoce lo suficiente a Miguel

Ángel Asturias o a José María Arguedas. Pero el *Boom* rompió el cerco de la literatura latinoamericana en términos de traducciones, de salir al mundo editorial más ancho. Esto coincidió con el descubrimiento de los editores de que la literatura latinoamericana podía ser vendible en el primer mundo. Eso hizo que se dieran muchas imitaciones.

El realismo mágico se convirtió en una fiebre, una fórmula de éxito. Pero también hay que admitir que era un estilo adecuado para contar la realidad de nuestros países. Un ejemplo: En Nicaragua el Presidente del Consejo Supremo Electoral tiene un pingüino en su casa. Alguien se lo regaló. Este tipo, que es millonario producto de la corrupción del estado, tiene un cuarto frío en su casa y allí tiene al pingüino. Si yo cuento eso en un libro, pensarán que es un invento.

M: Hablando de estilos. Vienes de participar como miembro del jurado de la segunda edición del Premio Iberoamericano Planeta – Casa América de Narrativa que ganó el chileno Jorge Edwards y en el que sabemos hubo una gran participación de escritores latinoamericanos. ¿Qué tendencias ves en la literatura latinoamericana actual?

GB: Muy difícil de catalogar. Son bien diferentes. Por ejemplo, entre los finalistas había una que era sobre las cartas del Tarot, una novela bien ambiciosa pero bastante dispersa. Había otra que era una cosa muy erótica pero escrita por un hombre con un personaje femenino. Había otra que quedó de finalista, era sobre el Opus Dei, de Fernando Quiroga, colombiano. Y la de Jorge Edwards que era una novela muy hermosa, de una generación de escritores que en Chile estaban metidos en la acción revolucionaria sin estar metidos. Era como ese punto del observador que no se involucra totalmente.

Entonces, no te puedo decir que hay una tendencia. La tendencia más clara, me parece a mí, es la que marcaron los que hablan de *McOndo*.

M: Una pregunta sobre el Internet; pues sabemos que tú has escrito en dos *blogs* para *El Nuevo Diario* y *The Guardian*. ¿Qué diferencia hay en el escribir para el Internet? Esta forma de *mass media*, ¿aumenta o resta el poder de la palabra escrita?

GB: Es un reto porque estás compitiendo en un medio donde el nivel de concentración es mucho menor. La gente que está leyendo,

está haciendo *zapping*, va de una cosa a la otra. Entonces te obliga a usar un lenguaje mucho más conciso, preciso.

M: ¿Proyectos para el futuro? ¿Algo más que quisieras añadir a la entrevista?

GB: Voy a empezar a trabajar en otra novela. Más política.

Los Angeles, abril 2008